

Entrega de la medalla del XX Memorial Guillermo Arce y Ernesto Sánchez-Villares

Lo que hay detrás de una medalla

M. GARCÍA FUENTES

Catedrático-Jefe de Sección de Pediatría. Facultad de Medicina (U. de Cantabria). Hospital Universitario Marqués de Valdecilla. Santander.

Debo decir, en primer lugar, que experimento una gran emoción por haber recibido la Medalla conmemorativa de los maestros Guillermo Arce y Ernesto Sánchez-Villares. Mi agradecimiento a los miembros del Comité del Patronato, que me han considerado merecedor de esta distinción, personificando este agradecimiento en su presidente, el Dr. Lino Álvarez Granda, quien en su presentación me ha dedicado palabras muy amables, fruto sin duda de la larga y gran amistad que nos une.

Con la lectura de las actividades que aparecen en mi currículum, he tenido una clara evidencia de lo importante que han sido en mi trabajo todos los compañeros que me han ayudado y me han acompañado. Cuando se trabaja en empresas complejas, y la historia profesional de un médico lo es, tan importante como la ayuda física es el acompañamiento de amigos y colaboradores en el momento de asumir compromisos. No me cabe duda de que, por mi parte, he tenido mucha ayuda y mucha compañía.

En este sentido, para sentirme satisfecho en la aceptación de esta distinción, no basta con un agradecimiento genérico y desearía dar una explicación de las ayudas que he recibido. Para ello hace falta más tiempo y espacio del que se me ha asignado en esta presentación y en la correspondiente publicación en el *Boletín* de la Sociedad. Lo intentaré, no obstante, en una breve exposición de aquellos aspectos que me surgen espontáneamente, más que por la importancia de los mismos, porque hayan tenido un significado especial para mí. En cualquier caso, ruego que me disculpéis los errores y las omisiones en las queda incurrir.

Mi familia

Mi primer recuerdo es para mi familia de Elche, la ciudad donde nací en el año 1944. Soy el tercer hijo de una familia de antes, durante y después de la Guerra civil. Mi padre, que fue la persona que más influyó en mí, quedó huérfano muy joven y hubo de mantener a su madre fabricando en la puerta de su casa suelas de zapatillas. Cuando todavía era un adolescente se matriculó en unas clases por correspondencia en el Centro Libre de Enseñanza y obtuvo un Diploma de Tenedor de Libros, que le sirvió para conseguir una plaza de funcionario del Ayuntamiento de Elche. Después de su jornada habitual de trabajo en la Sección de Intervención, trabajaba por las tardes hasta muy tarde llevando la contabilidad de

varias fábricas de zapatos en Elche y ejerciendo de agente comercial. Realmente no paraba y yo le recuerdo siempre de aquí para allá. Mi madre decía de él que era “un home molt inquiet” (un hombre muy inquieto). Creo que algo de su genética he heredado y, sin llegar a su talla humana, me identifico con él en su personalidad inquieta y su actitud de superación ante las dificultades.

Comencé a estudiar Medicina en la Universidad de Valencia por ser la más cercana a mi ciudad natal. Al finalizar el tercer curso me trasladé a la Universidad de Navarra distanciándome de Elche. Entonces apareció Fanny o mejor dicho reapareció porque habíamos ido juntos a la escuela y juntos habíamos hecho el bachillerato. Nos casamos en el año 1970 en un lugar equidistante de Elche y Pamplona, en la Capilla de la Hospedería de la Abadía del Valle de los Caídos. Con el tiempo llegaron los hijos (Miguel, Ainhoa y Carolina) y las nietas (Irene y Sara).

Esta breve referencia a mis familias, la de Elche y la de Fanny, la he hecho como homenaje y agradecimiento a todos ellos, que me han aportado la compañía, la estabilidad y la ayuda necesaria para poder realizar mis estudios y mi trabajo con toda la ilusión que ello requiere.

Mis maestros

Junto a mis familiares, mis maestros y mis jefes han sido las personas que han sido determinantes para poder realizar mi historia profesional. Los profesores Manuel Bueno Sánchez, Juan Rodríguez Soriano y S. Cameron fueron mis maestros directos en el campo de la Pediatría y de la Nefrología Pediátrica durante diez años. A ellos les tengo que agradecer, no solo los conocimientos que me aportaron y que me ayudaron a adquirir, sino sobre todo la forma en que me enseñaron a pensar en Medicina, a dudar y a buscar evidencias. Con ellos aprendí la importancia de la comprensión fisiopatológica de la enfermedad, superando la visión sindrómica de la misma que se destacaba en los tratados de Pediatría de la época, y la necesidad de la investigación clínica que surge de hipótesis asistenciales en la proximidad de la atención al paciente.

Los laboratorios dependientes de las áreas clínicas fueron muy importantes en los años iniciales de las especialidades pediátricas y aún hoy lo siguen siendo. En el Departamento de Pediatría del Hospital de Cruces, cada especialidad pediátrica tenía anexo un

laboratorio. Ahí nació y pude cultivar mi interés por la investigación clínica y siempre he procurado disponer de un laboratorio. Gracias a esta actitud que nos inculcó el Prof. Rodríguez Soriano a los que tuvimos la suerte de trabajar con él, en el laboratorio de Nefrología Pediátrica pudimos describir aspectos originales en la patología del túbulo renal. Por mi parte, junto a la fisiopatología renal, comencé a interesarme por la patogenia de las glomerulopatías y en especial por el papel de los inmunocomplejos y la implicación del sistema del complemento. Con la recomendación del Dr. Rodríguez Soriano, el profesor S. Cameron de Londres aceptó recibirme en el laboratorio de Inmunología de su Departamento de Medicina Renal en Londres. Allí permanecí durante año y medio trabajando en el estudio de las crioglobulinas y de los factores del complemento en la Púrpura de Schönlein-Henöch, que fue el proyecto de mi tesis doctoral presentada en la Universidad del País Vasco a mi regreso a España en el año 1977.

Departamento de Pediatría del Hospital Valdecilla.

El Prof. J.L. Arce

En el año 1977 regreso a España finalizando una larga etapa de formación en Pediatría y Nefrología, y comienza mi etapa en el Departamento de Pediatría del Hospital Valdecilla. Las necesidades de la época indujeron al Dr. José Luis Arce a dotar el Departamento con las especialidades pediátricas y entre ellas la de Nefrología, que él había diseñado con una gran visión de las necesidades asistenciales. En aquellos años, el Hospital Valdecilla era un hospital de referencia para todo el territorio nacional, y en este sentido la Unidad de Nefrología fue dotada con todo lo necesario para aportar la capacidad asistencial e investigadora que requería. Dicha unidad constaba de un área de consulta, un laboratorio y una unidad de hemodiálisis infantil.

Inmediatamente iniciamos el trabajo en la consulta como necesidad más urgente y, a continuación, procedimos a montar las técnicas del laboratorio de Nefrología: pruebas funcionales renales y sección de proteínas (inmunocomplejos y complemento). Desde un principio se adscribieron residentes a la unidad, siendo Antonina Rubio de Palencia la primera que leyó su tesis con nosotros sobre "Factores del sistema del complemento en las sepsis meningocócicas". Lino Álvarez Granda, perteneciente a la tercera promoción de residentes del Departamento de Pediatría, al finalizar su residencia, se adscribió a la Sección de Nefrología de forma relativamente estable, realizando su tesis doctoral sobre el screening de la deficiencia de alfa-1 antitripsina.

El Prof. Arce, además de permitirme desarrollar la asistencia y la investigación en Nefrología Pediátrica, comprendió la necesidad de que me implicara en un tema independiente de la Nefrología que me había empezado a interesar durante mi estancia en Londres. De acuerdo con el Prof. Arce, me impliqué en un proyecto de organización asistencial que tras mi estancia en el Guy's Hospital comprendí que era absolutamente necesario desarrollar. Con ayuda de la Dra. Lozano y de la enfermera Chus Rasillo, promovimos una reorganización asistencial para instaurar la hospitalización de los niños junto a sus padres. En aquellos años la estructura de los servicios de hospitalización pediátrica en nuestro país no permitía que los padres acompañaran a sus hijos lactantes en los ingresos hospitalarios. Mi estancia en Londres me hizo comprender que era con-

veniente esta medida y durante un par de años me concentré en ello, explicando esta necesidad al personal médico y de enfermería responsables de las unidades de hospitalización. Finalmente, se organizó una planta de hospitalización que se denominó "Planta de Especialidades Pediátricas", ya que en la misma ingresaban los niños con enfermedades renales, de los que yo era responsable, los pacientes con enfermedades endocrinológicas (Dra. Cristina Luzuriaga) y los pacientes con patología neurológica (Dr. José Luis Herranz). Fue muy importante el apoyo del Dr. Herranz y de la Dra. Luzuriaga y sobre todo el trabajo de la Dra. Lozano, que asumió la coordinación asistencial.

Con toda la juventud y la ilusión del grupo de profesionales asistenciales de la Planta de Especialidades y en el marco de un gran ambiente de trabajo, fuimos solventado las dificultades que este sistema de hospitalización tenía para aquella época con una vieja cultura de hospitalización. A los dos años de rodaje de la planta de especialidades, el sistema de hospitalización se adoptó en toda la hospitalización pediátrica del Dpto. de Pediatría. Poco después, a mediados de los 80, en Oviedo se publicó un manifiesto sobre los "Derechos del Niño Hospitalizado".

El Dr. Arce fue para mí no solo un jefe, sino también un consejero y me ayudó en un momento crítico que sucedió con motivo del desarrollo de las autonomías. El desarrollo de la Ley de Autonomías tuvo importantes consecuencias para la unidad, ya que en la Comunidad de Cantabria, con una población de poco más de medio millón de habitantes, se cuestionaba la existencia de una unidad de hemodiálisis infantil. Planteé a la dirección médica de aquellos años un proyecto a través del cual nos hubiéramos convertido en una unidad de referencia para niños en tratamiento dialítico de larga duración, que no fue aceptado.

Para mí fue una gran decepción y me planteé la posibilidad de volver al Departamento de Pediatría del Hospital de Cruces. Fanny argumentaba que no podíamos seguir llevando a los hijos de aquí para allá. Ya había nacido Carolina y el mayor, Miguel, a pesar de su corta edad había estado en siete colegios distintos y en otros tantos domicilios.

Este fue un momento crítico pero se impuso la opinión de Fanny y nos quedamos en Santander. Había no obstante que adaptarse a la nueva situación. A mi llegada a Santander mi objetivo era formar un equipo para una unidad de nefrología que fuera referencia en el campo de la Nefrología Pediátrica, tanto desde el punto de vista asistencial como de la investigación. Con la autonomía, ya no tenía sentido la Unidad de Diálisis ni la plantilla asignada. Por lo tanto, el laboratorio debió reconvertir sus funciones disminuyendo la oferta de pruebas funcionales renales. En este contexto parecía conveniente reorientar mi dedicación y mi trabajo y con el consejo del Prof. Manuel Bueno y del Prof. José Luis Arce, oposité al Cuerpo de Profesores Adjuntos de Pediatría obteniendo la plaza en Agosto del año 1982.

Nuevas responsabilidades asistenciales y docentes a partir del año 1982

Tras la apertura de la planta de hospitalización de Especialidades pediátricas y de la obtención de la plaza de Profesor Adjunto, mis responsabilidades se modificaron. Continué ejerciendo como responsable de la Unidad de Nefrología Pediátrica, asumiendo el

tratamiento del paciente nefrológico con las limitaciones derivadas del cierre de la unidad de diálisis.

Los años 90 fueron importantes para el desarrollo de la investigación en el área de Pediatría. La incorporación del Dr. Domingo González-Lamuño fue una circunstancia muy favorable para desarrollar el laboratorio de la Cátedra de Pediatría en sus aspectos de análisis molecular y genético, que fueron aplicados a la patología metabólico-hereditaria (enfermedades raras) y, más recientemente, a las bases genéticas de la actividad física y del ejercicio. En esta etapa fue muy importante la ayuda del Prof. José Manuel Revuelta con el que organizamos la unidad de Bases Genéticas del Riesgo Cardiovascular, a través de la cual se obtuvo una sustancial financiación a través de convenios con empresas y con Ayudas del Plan Nacional.

Los años 90 también fueron importantes por la actividad docente, debiendo destacar en este área el Programa de Educación Alimentaria en la Escuela (Dirección General de Educación, Prof. José Antonio del Barrio) y dos ediciones del Curso de Experto en Alimentación y Tecnología de Alimentos. A través del programa del Doctorado propio del Área de Pediatría y de los cursos de verano de Laredo, se realizaron varios cursos relacionados con la Nutrición y la Adolescencia en los que tuvieron una participación destacada los Dres. Carlos Redondo, Germán Castellano, Pedro de Rufino y Horacio Paniagua. Esta línea docente en el campo de la adolescencia, nutrición y actividad física se mantiene hasta la actualidad en que venimos dirigiendo desde el Área de Pediatría un Master Interuniversitario en colaboración con las Universidades de Granada, Rovira i Virgili, Zaragoza y Santiago de Compostela, coordinado por la Prof^a María José Noriega, del Departamento de Fisiología.

La actividad docente e investigadora de los años 90 fue muy importante porque abrió la puerta a la participación de nuestro grupo a dos grandes proyectos interuniversitarios, Proyecto AVENA (1999-2003) y Estudio EVASYON (2003-2007), referentes en la literatura mundial en el campo de la nutrición del adolescente, y también en esa época nos introdujimos en la Red Temática de Salud Materno Infantil y del Desarrollo (SAMID 1 y SAMID 2) del Instituto de Salud Carlos III (2008-2014).

Presente y futuro

En el apartado final en relación a mi curriculum, el Dr. Álvarez hace referencia a mis actividades actuales en relación a mis compromisos adquiridos. Como complemento aclaratorio a este apartado quiero referirme a los compañeros que me ayudan en dichas actividades y a las empresas e instituciones que colaboran en las mismas, confluyendo en la línea prioritaria sobre Prevención del Riesgo Cardiovascular desde la Infancia asumida en el Plan quinquenal de actuación del grupo de investigación "Pediatría del Desarrollo" del IFIMAV (año 1998).

A este respecto, y en primer lugar, debo mencionar al Prof. Adolfo Vals, catedrático de Pediatría de la Universidad del País Vasco y coordinador de la Red Temática "Salud Materno Infantil y del Desarrollo" del Instituto de Salud Carlos III, que eligió nuestro grupo

de Santander para participar en la citada RETIC, respaldando en todo momento nuestra línea de trabajo sobre la intervención comunitaria en el tratamiento del adolescente obeso y la prevención del riesgo cardiovascular.

Al Laboratorio ORDESA, por la inclusión de forma regular de nuestro grupo en sus programas de Investigación y Desarrollo de alimentos funcionales (CDTI), relacionados con el desarrollo neurológico y la obesidad infantil.

Al Prof. Luis Madero, Vicepresidente de la Asociación Española de Pediatría, por invitarme a presidir el grupo de Actividad Física y Salud de la AEP. Asimismo, debo expresar mi agradecimiento al Prof. Gerardo Rodríguez por la importante labor que está realizando como secretario de este grupo,

Al Prof. Serafín Málaga, Presidente de la AEP, al que debemos la reciente designación de coordinar el grupo español en el Comité Italo-Español para la Prevención de la Enfermedad del Adulto desde la Edad Pediátrica.

Por último, mi máximo agradecimiento a los compañeros que me han ayudado en mis obligaciones como responsable de la Cátedra y del Servicio de Pediatría. En los años en los que que asumí la Jefatura de Servicio de Pediatría, me prestaron una gran ayuda los Dres. Enrique Gutiérrez Rivas y Pedro Fernández, así como el Dr. Lino Álvarez Granda. En la parte docente, y particularmente en la organización de los estudios del Grado, han sido muy importantes la Dra. Lozano, el Dr. D. González Lamuño, el Dr. Lino A. Granda y la Dra. Chus Cabero. Tanto a Chus como a Lino debo agradecerles su ayuda en la coordinación del Proyecto que actualmente tenemos con Ordesa, así como su participación en la Unidad Coordinada para el Tratamiento de la Obesidad, agradecimiento que hago extensivo a otros especialistas del Servicio de Pediatría relacionados con este campo (Dra. Luzuriaga, Dra. Feijo, Dr. García Calatayud).

Por último, un agradecimiento muy especial a las personas que a distancia han sido para mí consultores permanentes: el Prof. Julio Ardura, Catedrático de Pediatría de la Universidad de Valladolid, el Prof. Luis Moreno, Catedrático de Salud Pública de la Universidad de Zaragoza, y el Dr. Germán Castellano, Presidente de la Asociación de la Medicina de la Adolescencia en la Asociación Latino Americana de Pediatría. Ellos saben perfectamente toda la ayuda que me han proporcionado para sacar adelante esta empresa.

A todos mi agradecimiento.

Dedicatoria

En recuerdo del Prof. José Luis Arce y del Dr. Ricardo Galván, promotores de este Memorial a los maestros Guillermo Arce y Ernesto Sánchez-Villares.

A mis nietas Irene y Sara, que representan a todos los niños por los que vale la pena seguir trabajando.

Agradecimiento

A Nestlé, por su ayuda, que ha permitido mantener durante un cuarto de siglo este Memorial.